

Oír, Conocer, Ver
Barbara Samuel
Zoe, Costa Rica
100229

OÍR, CONOCER, VER

Pienso que todos estamos de acuerdo que la mayor necesidad en la Iglesia hoy es el CONOCIMIENTO. Tenemos una Salvación grande y gloriosa que está completa y nos es asegurada por La Obra de Cristo en La Cruz, pero tristemente muchas veces no hemos llegado a ese conocimiento. Seguimos esperando un día que cumpla la Salvación cuando pasemos por una muerte natural, en vez de vivir la realidad de la Salvación ahora. No solo es importante llegar a la Salvación, sino a su conocimiento.

Pablo expresó en sus oraciones esa necesidad para la Iglesia de ese entonces y también para nosotros: no como un conocimiento intelectual, sino el alma que llega a conocer absolutamente, percibir, estar consciente, entender, estar segura, completamente familiarizada, reconocer y tener determinación.

Efesios 1:17-18, "para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸alumbrando los ojos de su entendimiento, para que sepan cuál es la esperanza a que él los ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,"

*Efesios 3:17-19, "para que habite Cristo por la fe en sus corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸sean plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que sean **llenos de toda la plenitud de Dios.**"*

Siempre es para un PLENO conocimiento: una vivencia, un conocimiento íntimo que da El Espíritu cuando revela a Cristo como nuestra Salvación, la Sustancia y Verdad de la Nueva Vida: la plenitud que Dios ha preparado para nosotros. NO es conocer cosas espirituales, sino La Persona de nuestra Salvación. Dios desea que lleguemos a la plenitud del conocimiento del Hijo de Dios, comprendiendo como él comprende, y que andemos en la REALIDAD de la Obra Consumada de la Cruz. Este conocimiento no viene leyendo ni memorizando la Biblia, aprendiendo doctrinas de hombre ni religión. Pablo dijo que por medio de revelación Dios le dio a conocer el Misterio de Cristo. Hay corazones sinceros y hambrientos que desean este conocimiento que frustran cuando intentan lograrlo por esfuerzos humanos. Esta es La Obra del Señor, no del hombre. Hay un orden necesario en los que desean crecer en El Señor.

Por eso hablaremos de **OÍR, VER Y CONOCER**: la condición del corazón, la tierra donde El Espíritu obra para llevarnos al pleno conocimiento de todas las cosas en la faz de Cristo. La Iglesia es débil y le falta conocimiento porque no oímos ni vemos según la Mente del Señor, por eso nuestras vidas son tan inestables, porque no pasamos tiempo en las escrituras ni delante del Señor para obtener su entendimiento, de modo que dependemos de la sabiduría del hombre.

Llegar al conocimiento de DIOS nos fortalecerá y estabilizará para ser los testigos de Cristo que

Dios desea en la tierra. Pero Dios obrará en este orden: primero oír, luego ver y luego conocer. Y aunque no diremos mucho acerca de esto, el corazón puede aceptar o rechazar la obra de Dios, no endurezcamos el corazón a este proceso si queremos llegar al pleno conocimiento. Esto no se aprende en libros de "Siete Pasos para la Perfección Espiritual" o "Diez Maneras de Ser un Mejor Cristiano": es una Obra del Espíritu de Dios en el corazón.

Primero, debe haber un **OÍR**.

Romanos 10:14, "¿Cómo pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?"

Romanos 10:17, "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios."

La fe viene por oír por la Palabra de Dios. Eso es por el RHEMA: la palabra de Dios que habla el sujeto del Pensamiento de Dios, CRISTO. No solo es oír escrituras o predicaciones. Primero debe haber una VERDADERA declaración del Evangelio por medio del Espíritu: la muerte, sepultura y resurrección de Cristo como Obra Consumada, del Plan Eterno de Dios cumplido en Su Hijo, y de lo que Dios vio y determinó desde el principio: no solo declarar prosperidad y bendiciones para mí. Esa es la Cristiandad "centrada en mí" que se predica hoy, pero no es el VERDADERO Evangelio. Los Apóstoles predicaron La Palabra de Vida. 1 Juan 1:1-4, "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (note el oír y el ver) ²(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y les anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); ³lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos, para que también ustedes tengan comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. ⁴Estas cosas les escribimos, para que su gozo sea cumplido."

Cuando se predica La Palabra de Vida (no solo con palabras sino en manifestación de Vida) habrá un oír que conlleva fe. Muchas veces pensamos que la fe es "ciega" porque creemos fuertemente, pero la palabra "fe" (Strong's Número 4102 - PISTIS) viene de "persuadir", ser persuadido implicando conocimiento de, acuerdo con, y confianza en Verdad Divina. Para que la "verdadera" fe llegue, la VERDAD Divina debe ser presentada y declarada en La Persona de Verdad, CRISTO, que por medio de la Obra de La Cruz manifestó la realidad de lo que Dios deseó. En las muchas "palabras" de la escritura, hay una declaración de La Verdad, CRISTO, para que haya un oír de CRISTO. Juan 5:39, "Ustedes escudriñan las Escrituras; porque les parece que en ellas tienen la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;"

Sabemos que este no es oír palabras naturales: sino oír por el Espíritu de **La** Palabra de Dios en la Persona del Hijo. Este oír conlleva Vida. Juan 5:24-25, "De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene la vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. ²⁵De cierto, de cierto les digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán." Solo oír palabras nos hace religiosos, no nos lleva la Vida. Jesús dijo en Juan 6:63, "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo les he hablado son Espíritu y son vida." Debemos oír LA VOZ DE CRISTO que nos declare al Hijo como La Puerta y El Buen Pastor, Juan 10:27, "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen," No solo hablaba de los judíos, Juan 10:16, "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor." Habla de La Iglesia conformada por el oír de UNA PERSONA. La Cristiandad está dividida en muchas iglesias y creencias diferentes por la voz religiosa del hombre, pero esa no es la perspectiva ni el plan de Dios.

Debemos oír de UNO, La Verdadera Palabra de Dios, La Persona de Cristo. Pero tristemente muchos corazones desean las doctrinas de hombres, la MENTIRA, y como niños corren de arriba a abajo intentando "oír algo nuevo", u obtener "una nueva palabra del Señor". 2 Timoteo 4:3-4, nos advierte "Porque vendrá el tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, ⁴y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas," Esto describe muchos creyentes. En la Cristiandad hay muchas voces que afirman ser "la Verdad" que solo son confusión y división, no hay unidad ni paz. No debemos desear palabras, sino **LA PALABRA**, solamente la clara pureza de La Palabra de Vida para crecer en ella. 1 Pedro 2:2, "deseen, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcan para salvación," "no adulterado" no significa "de buenas intenciones", sino que no puede ser engañado ni adulterado con los pensamientos del hombre añadidos o sustraídos de la Verdad de Dios. Tengamos cuidado de las cosas que oímos. Solo porque alguien dice "Jesús" no significa que hable LA VERDAD EN CRISTO.

Por eso Jesús decía, "...El que tiene oídos para oír, oiga. " (Marcos 4:9) En Apocalipsis añade, "...lo que el ESPÍRITU dice a las iglesias." Y hay maravillosas promesas aquellos que oyen lo que el Espíritu dice. Dios desea que oigamos Su Voz. Apocalipsis 3:20, "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." Si deseamos crecer en el Señor, esta debe ser la condición de nuestro corazón: oír lo que el Espíritu dice a la Iglesia. Hebreos dice que si hoy oímos SU VOZ, no endurezcamos el corazón a La Verdad. El Espíritu de Verdad declarará La Verdad en la Persona de Verdad, Cristo. La Voz que habla del cielo siempre dice, "...Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a **ÉL** oíd." (Mateo 17:5)

Solo quiero amonestarnos que esta grande y gloriosa Voz trae consecuencias tremendas y terribles. Hebreos 12:25-29, "Miren que no desechen al que habla. Porque si no ³escaparon aquellos que desecharon a los que amonestaban en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháramos al que amonesta desde los cielos. ²⁶La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo. ²⁷Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconvencibles. ²⁸Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; ²⁹porque nuestro Dios es fuego consumidor." Esto viene de un Oír verdadero de la Voz de CRISTO, y solo entonces podemos entender la escritura. Jesús dijo a los Judíos en Juan 8:43, "¿Por qué no entienden mi lenguaje? Porque no pueden escuchar mi palabra." Que nuestros corazones estén atentos a oír a CRISTO, para recibir Su Palabra de Verdad como La Verdad, y permitir que la Verdad obre Verdad en nosotros.

Pero la Obra de Dios no termina con el oír. Debe haber un **VER**. Juan dijo en Apocalipsis 1:10-12, "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, ¹¹que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. ¹²Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro," "me volví" "regresé". Debemos regresar a la Perspectiva de Dios, a la persona que Dios mira. Juan se volvió apartándose de sí mismo, de sus circunstancias para ver LA VOZ. Juan quería contemplar, estar consciente, percibir, considerar y obedecer ESTA Voz. Juan quería que El Alfa y Omega, El YO SOY se diera a conocer. Vemos que la voz estaba en el Espíritu detrás de él, y Juan se volvió para verla, para ver qué tipo de voz era. El único propósito era ver lo que oía; ver al que conversaba con él.

"y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, ¹³y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre..." Juan permaneció volteado, deseando ver al que hablaba, vio siete candeleros representando a la Iglesia, pero buscaba UNO en medio de ellos, la fuente, la sustancia de La Iglesia, el primero y el último, el Hijo del Hombre en plena manifestación del juicio de la Cruz. (Apocalipsis 1:13-18) Juan no se enfocó en La Iglesia, en los candeleros, como nosotros; Sino en AQUEL que hablaba. Juan habló a las Iglesias según la Persona que vio en el ESPÍRITU. Juan escribe Apocalipsis y habla de un VER, y de las grandes y gloriosas consecuencias de la revelación de Cristo no solo en la Iglesia, sino en el mundo.

Es esencial volver, pero tristemente no hay mucho de eso en la Iglesia hoy. Sin una verdadera perspectiva ESPIRITUAL del que habla en medio de la iglesia, solo tenemos hombres religiosos que recitan lo que han oído, y para entenderlo fabrican falsas imaginaciones. Eso pasa cuando un alma oye, pero no ve, cuando el conocimiento del hombre interpreta cosas espirituales. La mente natural NO puede entender las cosas de Dios, sino se disciplinan espiritualmente. Colosenses 2:18-19, "Nadie les prive de su premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, ¹⁹y no asiéndose de la Cabeza (Cristo)..." Dios no tiene "cosas espirituales" que mostrarnos, sino solo a uno, Su Hijo, y en Él Dios habla y ve todas las "cosas espirituales". Este era el Plan de Dios desde el principio. Pedro descubrió eso en el Monte de la Transfiguración: no tres tabernáculos ni tres hombres, sino UNO. Ahora debemos OÍR y VER a Jesús solamente, el que Dios quiere que veamos.

Así como el oír no es natural sino espiritual, tampoco lo es el ver. No hablamos de ver al Jesús histórico en la carne. Cuando Jesús fue crucificado hubo mucha gente que llegó a Jerusalén no solo por la Fiesta de Pascua, sino porque habían oído de Cristo y comenzaron a creer. Juan 12:20-21, "Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar a la fiesta. ²¹Estos, pues se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús." Pero ahora Jesús habla de un ver diferente, mayor, ver la Verdad por medio de la Persona de Verdad, la Cruz. Y ahora todo lo que habían oído y observado bajo el Antiguo Pacto en tipos y sombras, en profecías y promesas sería VISTO, manifestado y conocido. Sería por medio de LA CRUZ. Versos 23-24, "...Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴De cierto, de cierto les digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere..." Esto se ve por La Cruz, pero no solo por observar esta muerte con el ojo natural. Se tiene que ver espiritualmente, por medio de la Revelación del Cristo del que habían oído, que ha venido.

Vemos esto en Lucas 2 con Simeón. Simeón significa oír. Lucas 2:25-26, "Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. ²⁶Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor." Él había oído: había llegado a la fe, pero ahora la fe sería VISTA. El corazón de Simeón esperó paciente y continuamente, yendo todos los días al templo porque el Espíritu le había asegurado que vería a Cristo antes de morir. Cada día que pasaba no lo hacía sentirse desilusionado sino más seguro. Un día llegó al templo guiado por el Espíritu y vio un bebé como muchos, pero el Espíritu le reveló que ese era Cristo. Versos 28-30, "él le tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo: ²⁹Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; ³⁰Porque han visto mis ojos tu salvación," Su espera no fue en vano. Cristo se dará a conocer a corazones que esperan la aparición de Cristo. Hebreos 9:28, "...aparecerá ...para salvar a los que esperan." Cristo no aparece para hacer cosas por nosotros sino para darse a conocer a como Él es. Luego Simeón estaba listo para morir. Ese es el efecto de ver a Cristo. Por eso Juan y Ezequiel cayeron sobre sus rostros como muertos. Isaías dijo, "...! Ay

de mí que soy muerto...”, y es siempre El Señor que nos levanta, y se nos da a conocer para Vida Nueva. Ver a Cristo NO nos exalta a nosotros: solo a CRISTO.

Dios quiere llevarnos a este VER, y siempre será en relación a LA CRUZ: El Hijo del Hombre es glorificado y manifestado en Verdad por medio de La Cruz. Los discípulos de Jesús habían oído y creyeron, pero antes de La Cruz este solo fue un oír y un ver natural, ellos no lo conocían en Espíritu y Verdad. Después de la muerte de Cristo en La Cruz, dos discípulos estaban desilusionados y confundidos, razonaban juntos intentando descifrar lo que la muerte significaba. Lucas 24:14-16, *“E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. ¹⁵Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. ¹⁶Mas los ojos de ellos estaban velados, para no conocerle.”* Verso 21, *“Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.”* Jesús apareció para darles la VISTA al revelar Su Obra de La Cruz en las escrituras. Versos 25-27, *“Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ²⁶¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? ²⁷Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las escrituras lo que de él decían.”*

Es importante entender que Cristo será revelado en las escrituras: toda escritura testifica de CRISTO para revelarlo, para que le vemos. Nuestros corazones deben estar fijos en La Palabra deseando ver a CRISTO. El Evangelio no trata de nosotros: sino de CRISTO. Pero aunque los discípulos todavía estaban ciegos, rogaban que Cristo morara con ellos. Ese es el corazón al que el Señor se da a conocer. Versos 30-31, *“Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. ³¹Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.”* Ellos recordaron que Cristo partía el pan, hablaba de Su muerte. Es al participar de la muerte, sepultura y resurrección que nuestros ojos son abiertos para **CONOCER A CRISTO**. Y luego Cristo en cuerpo se desvanece de nuestra vista, y ahora solo lo contemplamos en la Vida, en Poder de Resurrección, en Espíritu, en Verdad. Luego podemos decir a como lo hicieron los discípulos en los Versos 34-35, *“...Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. ³⁵Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo **le habían reconocido** al partir el pan.”*

Llegamos al **CONOCIMIENTO** al VER, no con los ojos naturales, sino por medio del Espíritu: por medio de ver a Cristo y Cristo crucificado según las escrituras. Pablo llegó a ese conocimiento: 1 Corintios 9:1, *“¿No soy yo apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?...”* La Biblia no dice que Pablo viera a Jesús antes que Jesús muriera, lo que dice es que Cristo se dio a conocer a Pablo en revelación, en Perspectiva Espiritual, al contemplar de Cristo, al verle cara a cara. Lo que Pablo OYÓ y CREYÓ bajo la Ley del Antiguo pacto lo llegó a VER y CONOCER en Cristo. Saulo de Tarso tuvo que ser cegado perdiendo su perspectiva y su entendimiento religioso, esto también debe suceder en nosotros. El daño más grande que puede sufrir el conocimiento de Cristo es Nuestra religión. Cuando los ojos de Pablo fueron abiertos vio la persona que Dios había visto desde el principio, el único que hay que ver. La verdad que Dios nos ha hablado se nos da a conocer por medio de la aparición de Cristo, la revelación del Hijo. Solo al contemplar a CRISTO somos cambiados. 2 Corintios 3:18, *“por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”* 1 Juan 3:2, *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”*

Con la revelación del Hijo Pablo comenzó a ver como Dios ve: conocer como Dios conoce. Pablo

solo tenía un deseo: Filipenses 3:10, "**a fin de conocerle**, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimiento, llegando a ser semejante a él en su muerte," Este conocimiento siempre será en relación a La Cruz. Y el corazón de Pablo estaba fijo en llegar al pleno entendimiento de Dios. Versos 12-14, "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, ¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."

Oro que estas palabras también muevan los corazones de ustedes: que de OÍR pasen a VER y de VER a CONOCER: que lleguen a conocer a Cristo como Vida y no deseen oír, ver ni conocer a NINGUNO QUE NO SEA **CRISTO**.

Amen